

EDUCAR CON CALIDAD Y ÉTICA
Un compromiso pedagógico

Germán Varón Cardoso
Gerardo Yepes Caro

© 2020 – Germán Varón Cardoso y Gerardo Yepes Caro

Derechos reservados. Queda prohibido reproducir alguna parte de esta publicación, cualquiera sea el medio empleado, incluyendo electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin previo permiso del autor.

Diseño de portada y maquetación por Liz A. Varón.
lizandrea.vm2506@gmail.com

ISBN: 978-958-48-8902-7

Agradecimientos

A Dios por habernos iluminado la mente y el corazón durante la investigación y construcción de los conocimientos que hicieron posible la escritura de esta obra.

A nuestros estudiantes, que como parte esencial de la familia y del proceso educativo son los destinatarios finales, que se originen del estudio y aplicación de este trabajo de investigación,

A las Instituciones Educativas oficiales y privadas, a las cuales queremos brindarles este apoyo en los esfuerzos por educar con estándar de calidad y ética a niños, niñas y jóvenes con el noble propósito de lograr un mejor país, en cual se pueda vivir con bienestar y en convivencia.

A nuestras familias que siempre nos han apoyado en los esfuerzos de superación y de trabajo educativo, frente a la comunidad escolar y comunal.

Y, finalmente a los maestros y maestras a quienes queremos beneficiar con esta obra pedagógica, con el noble propósito de ofrecerles una luz más allá, en la extraordinaria labor educativa que cotidianamente realizan en el aula de clase y en las comunidades la cuales están inmersos.

Prólogo

A manera de encuentro con el maestro y la maestra

Aproximarnos con nuestra admiración y el deseo sincero de reconocimiento a los maestros y maestras, es el propósito de esta obra pedagógica, que pretende entregar lo mejor de la experiencia de los autores, así como también el tiempo paciente a la tarea de investigación y construcción del libro, que con certeza creemos será muy útil para ustedes en la dura, pero confortable labor diaria que realizan en cada una de las aulas de clase de las Instituciones Educativas de todo el territorio colombiano.

No se concibe y carece de toda lógica, imaginar en la época actual, una sociedad, pueblo o país, sin el brazo luchador y el pensamiento inquieto de un maestro o una maestra, en la tarea de educar a los hombres de todas las condiciones sociales. Por sus manos y mentes, ineludiblemente, está la formación de las personas, quienes, desde todas las actividades del quehacer humano, son y serán los protagonistas de la construcción de la historia dignificante de nuestra sociedad en la cual deben habitar los hombres y mujeres de hoy y de mañana.

El educador, por la complejidad de su trabajo que realizan y el elevadísimo sentido de responsabilidad ante el devenir de los habitantes de la nación, en relación con el orden cultural, social, político y económico, les es permitido acceder – es lo deseado - a un nivel diferente de conciencia filosófica, espiritual y axiológica, donde no existe espacio para nada más que no sea la sabiduría, el afecto, la

responsabilidad y el compromiso, y que aún fluctuando en toda la problemática que envuelve hoy a las sociedades; debe comprender que el límite del problema social no es su límite, porque a pesar de todos los obstáculos, su presencia es imprescindible y en esta dimensión es posible continuar adelante sin dilación de tiempo ni vacilación en su tarea educadora.

El afecto, la bondad y la esperanza, son pilares monumentales que soportan en el corazón del maestro y la maestra, el anhelo de avanzar en la conquista de los sentimientos de los niños, las niñas y los jóvenes en cada amanecer y en cada hora que transcurre en mutua comunión, que tiene como intención la complicidad espiritual. Así es la grandeza del maestro, la maestra y el alumno, cuando juntos recorren los caminos contemplándolos para luego hacer en ellos las huellas de caminantes al andar.

Disfrutar del afortunado privilegio de guiar, compartir y hasta de construir la espiritualidad de los niños, las niñas y los jóvenes, es una oportunidad que ningún otro trabajador tiene sobre el planeta; de ahí la ocasión única del maestro y la maestra, de hacer de su misión un motivo válido para siempre trascender y entregar lo mejor de su ser; aún en el disfrute de las cosas sencillas que a diario ejecuta en la cotidianidad de la vida de la Institución Educativa y de la comunidad que le aprecia su labor.

Antoine De Saint-Exupéry, en la dedicatoria de su magnífico y maravilloso cuento infantil, “El Principito”, a Leon Werth, cuando era niño, le dice: “Quiero dedicar este libro al niño que esta persona fue en otro tiempo. Todas

las personas mayores han sido niños antes. (Pero pocas lo recuerdan)". Este es el reto lúcido de conciencia que tenemos en cada momento, todos los que nos hemos dedicado a la no fácil labor de educar; recordar siempre, que también fuimos niños o niñas. Sólo esto es suficiente para vivir contagiado a cada instante de ese candor y de esa espiritualidad, capaz de maravillarse por la dulzura de la ternura que encierra la mente de cada niño y cada niña en cada mañana, cuando desprevénidamente asisten a la Institución Educativa y con mirada inocente o de picardía comparten en el bullicio del salón de clase escolar.

Por los autores del libro.

